

Parashat Ree

Para la semana que termina el 30 de Av 5758
22 de agosto 1998

Resumen de la Parashá

Moshé presenta ante la nación la bendición de una vida orientada hacia lo espiritual, y la maldición de estar desconectados de Hashem. Cuando la nación ingrese a *Eretz Israel*, debe quemar todos los árboles que fueron utilizados para la idolatría, y debe destruir todas las estatuas idolátricas. Hashem elegirá un solo lugar donde habrá de morar la Presencia Divina. Las ofrendas sólo deberán presentarse en ese sitio, y no en un altar privado.. Moshé reitera su advertencia de no comer sangre animal. En el desierto, toda la carne era sacrificada en el *Mishkán*, pero en *Eretz Israel* puede ser sacrificada ritualmente en cualquier parte. Moshé enumera las categorías de alimentos que solamente pueden comerse en Jerusalén. Moshé advierte a la nación que no debe emular el comportamiento de las demás naciones. Como la Torá es completa y perfecta, no se le puede añadir ni quitar nada. Si un falso profeta le dice al pueblo que abandone en forma permanente la Torá, o que practique la idolatría, debe ser sentenciado a muerte. El que incita a otros a que adore ídolos será sentenciado a muerte. Se debe arrasar la ciudad idolátrica. Está prohibido demostrar excesivos signos de duelo, como por ejemplo, hacerse marcas en la piel o rasurarse entre los ojos. Moshé reitera las clasificaciones de alimentos *kosher* y no *kosher*, así como la prohibición de cocinar carne con leche. Lo producido del segundo diezmo debe comerse en Jerusalén, y si la cantidad es demasiado para ser transportado, debe ser cambiado por dinero, con el que se comprará comida en Jerusalén. En ciertos años, ese diezmo es entregado a los pobres. Se instruye a los israelitas a que siempre sean generosos, y al séptimo año se deben cancelar las deudas: Hashem bendecirá a la persona en todos sus emprendimientos. El esclavo hebreo es liberado tras seis años, y debe ser enviado con generosas provisiones. Si se niega a irse, se le agujerea la oreja con un punzón frente a la puerta, y permanece como esclavo hasta el año del jubileo. La *Parashá* finaliza con una descripción de las tres fiestas de peregrinación: *Pesaj*, *Shavuot* y *Sucot*.

Comentario a la Parashá

**“Pues surgirá entre vosotros un profeta...”
(13:2)**

En la parashá de esta semana hay una extraña advertencia acerca de una situación de la cual hoy somos testigos. Vivimos en una era en la que muchos judíos son presa de los misioneros de otras religiones. La Torá nos advierte que hay tres formas de alejar al judío de su religión:

- 1) Puede ocurrir que el judío se ciegue ante una persona carismática, una celebridad, un personaje de fama o hasta un “gurú” de alguna secta oculta... A través de la fuerza de su personalidad, esa persona puede hacer que los judíos se alejen del judaísmo. La Torá nos advierte en ese sentido, diciendo: “No escuchéis las palabras de ese profeta” (13:4)
- 2) A veces, un hermano puede hacer que una persona se aleje de sus raíces judías: “El judaísmo no tiene nada que ofrecerte. Escucha: yo soy tu hermano; hazme caso. ¿Por qué no vienes a un retiro de fin de semana con el “Maestro”? Te prometo que vas a estar súper bien...” En contra de este tipo de ataques, la Torá nos dice: “Si tu hermano, ..., o tu hijo o tu hija o (tu) mujer.. o tu amigo que es como tu propia alma te incitaren secretamente, diciendo: ‘Vamos a adorar los dioses de otros... desde un confín de la tierra hasta el otro confín de la tierra... no accedas y no lo escuches...’ (13:7).
- 3) El tercer ataque es el que ejerce la presión externa: uno no quiere estar fuera de ritmo con la marcha de las masas. Las modas de las ideas son tan transitorias como las modas de la ropa. El devoto de las modas es presa de cualquier “ismo” nuevo que surja. Está a merced de la mente de la plebe. Con referencia a esta forma de “lavado de cerebro”, dice la Torá: “Hombres sin ley han surgido de vuestro medio, y han hecho que los habitantes de su ciudad se descarrien diciendo: ‘Vayamos a adorar a los dioses de otros...’ (13:15)

Avnei Ezel en Maianá shel Torá.

“¡Ve! Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición” (11:26)

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano
©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair
Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman
Traducción al Español: Sonia Efrati

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel ☎ 972-2-581-0315
☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA ☎ 1-212-213-3100
☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada ☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 972-2-581-2890 ☎ info@ohr.org.il
☎ fax: 1-212-213-8717 ☎ RZCorlin@aol.com or estern@aol.com
☎ fax: 1-905-886-6065 ☎ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Error! Reference source not found. — 30 de Av 5758, 22
de agosto 1998

Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

Cuando uno oye cómo el rabino exhorta a la gente a que viva una vida más espiritual y desdeñe las “ollas de carne”, uno se pone a pensar: “Y ¿qué sabe él de ollas de carne, como para decirme a mí que es mejor vivir una vida espiritual? Tal vez, si él tuviera un Rolls Royce, no rechazaría tan rápido el materialismo...” Si hubo alguien que sabía lo que eran las “ollas de carne”, ése era Moshé. Moshé creció con una “cuchara de oro” egipcia en la boca. Moshé era uno de los hombres más ricos del mundo; príncipe de Egipto. El sabía lo que era el materialismo. El sabía lo que era el lujo. Pero, por otro lado, él no alentó al pueblo judío a que abrazara la espiritualidad debido a que odiara el materialismo. Moshé sabía mejor que nadie lo que tiene para ofrecer el mundo espiritual. Había estado en el cielo tres veces, 120 días en total, ¡4 meses entre los ángeles! Moshé conocía ambas caras de la moneda, como no las conoció ninguna otra persona, ni antes ni después que él. En hebreo, las primeras frases de la parashá de esta semana se pueden leer: “Mira, yo coloco ante ti...” o “Mírame, yo coloco ante ti la bendición y la maldición”. En otras palabras, lo que decía Moshé era: “Cuando tomes decisiones trascendentales, cuando elijas tu camino, mírame: yo estuve en ambos lados, y yo te lo puedo asegurar: jelige el camino espiritual!”.

Kli Yakar

“¡Ve! Hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición” (11:26)

Nuestros Sabios nos enseñan que uno siempre se debe imaginar que todo el mundo está en un estado de perfecto equilibrio: una mitad, mérito, y la otra mitad, culpa. Debe considerar que si él hace tan sólo una sola *mitzvá*, va a hacer inclinar la balanza de juicio del mundo del lado del crédito, pero que si hace una *averá* (transgresión), ha de inclinar la balanza del lado negativo... (*Kidushin* 40).

Por lo tanto, la Torá le dice a cada persona: “¡Ve!” Cada uno de los actos que haces “pongo delante de vosotros una bendición y una maldición”, para que *tú* tengas el poder de inclinar la balanza en la dirección que sea...

Torat Moshé

“¡Ve! Hoy pongo delante de ti una bendición y una maldición” (11:26)

La riqueza y la pobreza no siempre ejercen el mismo efecto en una persona.

Hay personas a las que la riqueza los influye para bien, y a través de la bendición de su riqueza alcanzan una apreciación más grande de Hashem. Sin embargo, de haber sido pobres, habrían estado tan ocupados buscando comida, que se habrían olvidado de su Creador. Eso fue lo que ocurrió en Egipto, en que los

Haftará: ISAÍAS 54:11-55:55

En ésta, la tercera *Haftará* de las “siete de consolación”, el profeta Isaías describe una época futura en la cual será sabido que Hashem ha

israelitas estaban tan exhaustos a causa de las duras labores, que no escucharon a Moshé.

Por el contrario, están aquéllos a los que la riqueza los aleja del sendero de la rectitud, tal como vemos tan a menudo en nuestra historia, cuando el pueblo judío se volvió próspero y se olvidó de Aquél Que les dio todo lo que tenían.

No obstante, cuando una persona es pobre, Hashem no ignora sus súplicas.

Eso es lo que afirma el versículo: “Ve: hoy pongo delante de vosotros una bendición y una maldición”. Y no pienses que la bendición es la riqueza y la maldición es la pobreza; sino que todo depende del modo en que el individuo se ocupa de su riqueza o de su pobreza. Y tanto si es pobre como si es rico, si dirige su atención a la Torá y las *mitzvot*, entonces, cualquiera que sea su status en la vida, habrá de recibir una bendición.

Rabí Shlomo Yosef Zevin en L´Tora U´Moadim

“Separaréis el diezmo de toda la cosecha de tu cultivo...” (14:22)

En el primero, segundo, cuarto y quinto año del ciclo de siete años de la *shemitá*, los judíos que residían en Eretz Israel debían separar un diezmo de sus cultivos, y llevarlo a Jerusalén para comerlo allí. Pero en el tercer y sexto año del ciclo, el diezmo les era entregado a los pobres.

Cabe la pregunta: ¿Por qué los terratenientes no debían primero compartir con los pobres y recién después disfrutar del fruto de sus esfuerzos en Jerusalén?

El Rambam escribe que uno debe dar *tzedaká* con un rostro alegre y que el que da de mala manera está negando la *mitzvá*. No basta con hacer *jesed* (bondad), también se debe amar la *jesed*.

Prosigue el Rambam: Más que cualquier otra *mitzvá* positiva, la *tzedaká* constituye la esencia del judío. Al ordenarnos que llevemos un diezmo de nuestras cosechas a Jerusalén para celebrar allí, Hashem nos enseña dos lecciones vitales:

1) que nuestras posesiones materiales son un regalo de Hashem y que El puede dictaminar el modo en que habremos de usarlas.

2) que al usar la riqueza material del modo prescripto por Hashem, se generan sentimientos de alegría y de santidad.

Una vez que internalizamos estas lecciones en los primeros dos años del ciclo, podemos ofrecer esa abundancia a los pobres, en el tercer año. No mecánicamente, sino sintiendo amor verdadero por la *jesed*.

Rabí Zev Leff en Shiurei Biná

abiertamente de Hashem, y en el que los que Lo escuchan serán satisfechos con abundancia, y en el

que no bastará únicamente con los esfuerzos materiales.



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

KOL MEKADESH
hghca asen kf
"TODO AQUEL QUE GUARDA SHABAT..."

"LOS QUE RETRASAN LA SALIDA DEL SHABAT Y SE
APRESURAN A ENTRAR."

tmk ohrj tnv
tuck ohrvnnu cav in

HAMAAJARIM LATZET MIN HASHABAT
UMEMAHARIM LAVÓ.

¿Cómo es que uno puede retrasar la salida antes de apresurarse a entrar?
Esto puede ser una referencia a la inmersión mental y emocional del judío en la santidad del Shabat. El que observa el Shabat debería estar tan envuelto, 'conectado', en la experiencia santa del día que si hay un lapso momentario en su conexión él se apresura en reestablecer contacto.
Es por esto que cantamos la alabanza de judíos que odian dejar esta conexión total con el Shabat -"los que retrasan la salida"- y por consiguiente "se apresuran a entrar" por medio de 'conectarse' de nuevo lo más pronto posible.

Cambiamos todo el tiempo...

La Página de Or Sameaj
en la Internet:
www.ohr.org.il

